

José Romera Castillo ed.
Teatro y medicina en el primer cuarto del siglo XXI.
Madrid: Verbum. 2024. ISBN: 978-84-1136-833-9. 616 pp.

Elena Cano Sánchez
Universidad de Alcalá

<https://dx.doi.org/10.5209/tret.105637>

Como nos tiene acostumbradas cada año, el pasado mes de enero se publicó el volumen *Teatro y medicina en el primer cuarto del siglo XXI*, bajo la dirección de José Romera Castillo y como resultado del XXXIII Seminario internacional del Centro de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías¹ (SELITEN@T), que tuvo como propósito reflexionar sobre las tensiones entre el teatro y la pandemia de la COVID-19, así como entre el teatro y la salud física y mental. Y es que, como quedará claramente demostrado a lo largo del monográfico en el que no faltan las miradas desde distintas disciplinas del *quehacer* teatral, así como desde distintos enfoques filológicos, la enfermedad ha estado ligada a los motivos y formas del arte teatral desde sus comienzos. En las páginas que siguen trataré de hacer un breve recorrido por cada uno de los ejes y trabajos que componen esta extensa y fructífera publicación.

Antes de comenzar con los tres ejes esenciales que componen este volumen, nos encontramos con tres trabajos que podrían ser pensados como una introducción para sentar las bases, de un modo panorámico, del cruce entre teatro y medicina. Los tres trabajos versan sobre las tendencias dominantes que abordan la enfermedad y la medicina a lo largo de los siglos. El primer trabajo escrito por Ernesto Caballero, *La sombra de Asclepio* (65-80), explora el tratamiento a lo largo de la historia de los conceptos enfermedad y curación como metáforas de los problemas sociales. Dando un salto al presente, en *Cuando el escenario se convierte en crujía: la enfermedad en el teatro español actual* (81-122), Eduardo Pérez-Rasilla toma como referentes los escritos de Carolina África, Gemma Brió, Ana Alma García, Elena Córdoba, Emilio del Valle, Titzina, Antonio Tabares, Lucía Carballal, José Sanchis Sinisterra y Denise Despeyroux, para reflexionar sobre la experiencia del dolor, la fragilidad corporal, el tratamiento de la locura y la muerte, la enfermedad laboral o la obsesión por la farmacopea en el teatro español contemporáneo. Esta tríada introductoria finaliza con *Curación en tres actos: la intersección del teatro y la medicina* (123-143), escrito por Miguel Rigaborda Lobera. En él

despliega una importante tesis acerca de la capacidad curativa del teatro por medio de la asistencia a eventos teatrales, así como desde su práctica. El profesor Rigaborda arroja la certeza de que el arte teatral, por su condición inmediatamente social, deja una positiva huella en el sistema nervioso, tesis que será apoyada en otros trabajos del mismo volumen.

Los veinte trabajos restantes se insertan en tres ejes principales: *Teatro y Covid-19* (145-176), *Teatro y Salud Corporal* (277-414) y *Teatro y Salud Mental* (415-566). Hagamos un pequeño repaso por cada uno de ellos.

El primer eje, titulado *Teatro y Covid-19*, se inicia con un trabajo de José Romera Castillo (145-176) que reza del mismo modo que la sección, asunto indiscutiblemente interesante por el cambio de paradigma que vivimos durante la pandemia del coronavirus en cuanto a la recepción teatral. En este estudio, Romera Castillo observa que la semiótica desde sus orígenes estuvo fuertemente asociada a la salud, y examina las distintas plagas que han azotado a la humanidad y las variopintas producciones teatrales que han resultado de ello, haciendo hincapié en las producciones españolas realizadas durante el Estado de alarma de los años 2019 y 2020. También consciente de este cambio de paradigma, Julio Vélez Sainz, en *Peregrinación, Tecnovivio y Misticismo en el Teatro de la Covid: el caso de La lámpara maravillosa, de Grumelot* (177-200), hace un análisis de la versión que realizó la compañía Grumelot de la conocida pieza de Valle-Inclán durante la pandemia, obra que se diseñó para un público presencial y otro mediado por la pantalla. Por su parte, el dramaturgo Julio Fernández Peláez, en *La escritura pandémica: Los días sin abrazos y Sen(o)fobia* (201-222) analiza de forma detallada ambas obras colectivas publicadas por la editorial Invasoras en el año 2020, importantes documentos para el estudio del relato social de la catástrofe que se construyó durante la Covid-19. Antonio César Morón, en *La catarsis del yo en la dramaturgia covid y postcovid a partir del análisis de dos productos personales: Teatro de alarma (2021) y Los oráculos y la epojé (2023)* (223-244) describe cuatro

¹ <https://www.uned.es/universidad/inicio/estudios/formacion-permanente/cursos/centro-investigacion-SELITENT>

momentos de la pandemia que han afectado de forma inmediata al teatro. Markel Hernández Pérez, en su trabajo *La pira: Teatro de urgencia para realidades pandémicas* (245-262) hace un análisis de las nueve piezas teatrales de distinta autoría que compusieron *La pira* (2020), una producción del Centro Dramático Nacional que tuvo como propósito ser representada a través de una retransmisión vía *streaming*, recurso que no faltó durante los duros meses de confinamiento. La última aportación al bloque *Covid-19 y Teatro* viene de la mano de Nel Diago, *Cómo crear teatro en tiempos de confinamiento: 1KM²*, de Maribel Bayona y Jerónimo Cornelles (263-276), en el que hace un análisis de las situaciones reales e imaginarias que ambos autores describen en dicha pieza teatral.

El segundo eje, titulado *Teatro y Salud Corporal*, se compone de siete trabajos en los que las dramaturgas y creadoras escénicas toman la palabra. El primero de ellos, *¿Y si el corazón no es solamente un órgano? A propósito de Paraíso* (277-290), escrito por la dramaturga Inmaculada Alvear, tiene como protagonista a Juan, un hombre que recibe un trasplante de corazón de una prostituta, Jessi, cuyos recuerdos comienzan a transformar la mirada del protagonista. En *Yo cuento: mediación y medición en el hospital pediátrico Niño Jesús de Madrid* (291-310), Lucía Miranda y Giuseppe Verástegui González nos cuentan en qué consiste el laboratorio teatral *Yo cuento*, donde los niños hospitalizados pueden transformar su entorno a través del teatro y del juego, así como explorar sus miedos, fantasías y realidades, propiciando una mejora por medio de la conexión emocional que va más allá de los tratamientos médicos tradicionales. En el trabajo titulado *Enfermedad y creatividad: El Phármakon de la escritura en Vudú* (3318) Blixen (2024), de Angélica Liddell (311-332), Carmen María López López indaga en el concepto enfermedad creativa en el teatro de Liddell, autora que no podía faltar en el presente monográfico. Los dos siguientes trabajos, *El cuerpo enfermo en El peso de un cuerpo*, de Victoria Szpunberg (333-354), y *Entre la vida y la muerte. Escenas familiares de un enfermo de cáncer en Terapia Antidolor de Laura Forti* (355-374), escritos respectivamente por Beatrice Bottin y Maria Angelica Giordano Paredes versan sobre la complicada realidad social cuya precarización laboral impide la atención a los enfermos, así como de la desgarradora experiencia de los cuidados del cuerpo enfermo del ser humano en una situación de dependencia. Del mismo modo, en *El cáncer y el trastorno depresivo en La última cena*, de Ignacio Amestoy, como metáfora de la enfermedad moral de Euskadi en los años de ETA (376-392), Miguel Ángel Muro reflexiona sobre el cáncer y el trastorno depresivo que aquejan a los dos protagonistas de la obra de Amestoy, como metáfora de la enfermedad moral

del País Vasco con ETA. Esta sección finaliza con el trabajo titulado *El médico: de una novela americana a un musical español* (393-414), donde Manuel Lagos Gismero hace un análisis de la adaptación de dicha novela al teatro musical.

El tercer y último eje, *Teatro y Salud Mental*, está formado de nuevo por siete trabajos encabezados por *Representación y delirio en El teatro de las locas* (415-442), escrito por Lola Blasco y seguido por *Encierro y redención en El teatro de las Locas, de Lola Blasco* (443-466), por Julio E. Checa Puerta, donde ambos investigadores se centran en la creación de la pieza teatral *El teatro de las locas*, que surge a partir de una investigación sobre la representación de la histeria, patología tradicionalmente asociada a las mujeres. El tercer trabajo, realizado por Yue Wang, *Alienación y desterritorialización en escena. Dramaturgia de Lejana: Diarios de Alina Reyes, de José Sanchís Sinisterra* (467-482), aborda la representación de la esquizofrenia y el sujeto mutante en la dramaturgia de Sanchís Sinisterra. Por su parte, David Navarro Juan en *La demencia y el teatro: El alzhéimer en la obra Lear (Desaparecer)* (2019), de *Los Números Imaginarios* (483-504) aborda la representación de la demencia senil y las consecuencias relacionadas con dicho deterioro cognitivo a partir de la obra de Los Números Imaginarios, compañía fundada y dirigida por Carlos Tuñón. En el quinto trabajo del bloque, *La salud mental femenina: Órgia de La Rara* (505-522), Begoña Gómez Sánchez analiza los rasgos dramáticos del grupo teatral sevillano La Rara a través del montaje de *Órgia*, un cruce entre teatro documento, autoficción y teatro *verbatim*, entre otros. En otro orden, Marcos Gisbert Ferri, hace un análisis de su pieza teatral *Rojo* desde la noción de rizoma de Deleuze y Guattari, así como desde el benjaminiano concepto de *interrupción* en el trabajo *De la cárcel al manicomio: la represión franquista en instituciones mentales. La obra Rojo, contada por su autor* (523-542). Para finalizar este eje, en *Rescatando la memoria de Santa Maria della Pietà: las narraciones teatrales de Ascanio Celestini y Carlotta Piraino* (543-566), Marina Sanfilippo propone en el análisis de dos obras vinculadas a la memoria del manicomio romano de *Santa Maria della Pietà La pecora nera* (2005), del narrador Ascanio Celestini e *I quaderni di Lia Traverso* (2006), de la actriz y dramaturga Carlotta Piraino, para extraer dos perspectivas distintas sobre el paradigma salud/enfermedad.

De esta suerte finaliza *Teatro y medicina en el primer cuarto del siglo XXI*, un volumen de lo más variopinto dedicado al estudio de la representación de la enfermedad mental y física en el teatro contemporáneo español, pero que tiene como aspecto protagonista nuestra propia vulnerabilidad, y es que ¿no es el teatro un espejo que nos devuelve la imagen de nuestra endeble y frágil condición?